



Jesús mío,

ayúdame a esparcir tu fragancia
dondequiera que yo vaya.

Inunda mi alma con tu Espíritu y tu Vida;
penetra en todo mi ser
y toma posesión de tal manera,
que mi vida no sea en adelante
sino una irradiación de la tuya.

Que las almas que tengan contacto con la mía,
puedan sentir en mí tu presencia.

y que, al mirarme, olviden que yo existo,
¡y no piensen sino en Ti!

Quédate conmigo.

Así podré convertirme en luz para los otros.

Esa luz, oh Jesús, vendrá de Ti;

ni uno solo de sus rayos será mío:

Yo te serviré apenas de instrumento para
que Tú ilumines a las almas a través de mí.

Amén.

Beato Cardenal John Henry Newman

